

**Soldados y civiles judíos saquearon en masa las propiedades de los vecinos árabes en 1948. Las autoridades hicieron la vista gorda.**



**Refrigeradores y caviar, champán y alfombras - un primer estudio exhaustivo del historiador Adam Raz revela hasta qué punto los judíos saquearon las propiedades árabes durante la Guerra de la Independencia, y explica por qué Ben-Gurion declaró que «La mayoría de los judíos son ladrones»**

Ofer Aderet | Oct. 3, 2020 | 7:47 AM

Publicado en Haaretz, 03-10-2020

«Convertimos un armario de caoba en un gallinero y barrimos la basura con una bandeja de plata. Había porcelana con adornos de oro, y extendimos una sábana sobre la mesa y colocamos la porcelana y el oro sobre ella, y cuando terminamos la comida, llevamos todo al sótano. En otro lugar, encontramos un almacén con lo que contamos que eran 10.000 cajas de caviar. Después de haber hecho eso, los chicos no pudieron volver a tocar el caviar en toda su vida. Por un lado, había un sentimiento de vergüenza por nuestro comportamiento, pero por otro, un sentimiento de anarquía. Pasamos 12 días allí, y mientras Jerusalén sufría una horrible escasez, nosotros estábamos engordando. Comimos pollo y delicias que nunca creerías. En (el cuartel general de) Notre Dame, algunas personas se afeitaron con champán.»

- Dov Doron, en un testimonio sobre el saqueo en Jerusalén

\*\*\*

El 24 de julio de 1948, dos meses después de la creación del Estado de Israel, David Ben-Gurion, Primer Ministro del gobierno provisional, expresó algunas críticas extremas sobre su pueblo: «Resulta que la mayoría de los judíos son ladrones... digo esto de forma deliberada y simple, porque desafortunadamente es verdad». Sus comentarios aparecen en blanco y negro en el acta de una reunión del Comité Central de Mapai, el precursor del Partido Laborista, guardada en los Archivos del Partido Laborista.

«¡La gente del Valle de Jezreel robó! ¡Los pioneros de los pioneros, padres de los niños del Palmach (fuerza de comando preestatal)! Y todo el mundo participó en ello, baruch Hashem, el pueblo de (Moshav) Nahalal!... fue un golpe general. Es terrible, porque muestra un defecto básico. Robo y asalto... ¿de dónde viene esto? ¿Por qué la gente de la tierra - constructores, artesanos, pioneros, han llegado a hacer esto? ¿Qué ha pasado?»

Este protocolo fue descubierto por el historiador Adam Raz durante la investigación que llevó a cabo para su nuevo libro que, como su título sugiere, aborda un tema muy cargado, sensible y volátil: *El saqueo de la propiedad árabe en la guerra de independencia* (Editorial Carmel, en asociación con el Instituto Akevot para la investigación del conflicto israelí-palestino; en hebreo). La tarea que emprendió fue desalentadora: reunir, por primera vez en un solo volumen, toda la información existente sobre el saqueo de las propiedades árabes por parte de los judíos durante la Guerra árabe-israelí de 1947 a 1949 - desde Tiberíades en el norte hasta Be'er Sheva en el sur; desde Yafa hasta Jerusalén a través de las aldeas, mezquitas e iglesias diseminadas entre ellas. Raz analizó más de 30 archivos en todo el país, revisó los periódicos de esa época y examinó toda la literatura existente sobre el tema. El resultado es demoledor.

«Muchas partes del público israelí, tanto civiles como soldados, estuvieron involucrados en el saqueo de la propiedad de la población árabe», dice Raz a Haaretz. «El saqueo se extendió como un incendio forestal entre ese público.» «Involucró el contenido de decenas de miles de hogares, tiendas y fábricas, de equipos mecánicos, productos agrícolas, ganado», añade. También pianos, libros, ropa, joyas, muebles, electrodomésticos, motores y coches. Raz ha dejado a otros la investigación del destino de las tierras y edificios dejados por los 700.000 árabes que huyeron o fueron expulsados en la guerra. Se centra sólo en los bienes muebles, artículos que podrían ser metidos en bolsas o cargados en vehículos.

Ben-Gurion no es la única figura superior que cita Raz. Yitzhak Ben-Zvi, compañero de Ben-Gurion en la facultad de derecho décadas antes, y más tarde el segundo presidente de Israel, también habla del fenómeno. Según su relato, los que se dedicaban al saqueo eran judíos «decentes que veían el acto de robo como algo natural y permisible». En una carta, datada del 2 de junio de 1948 a Ben-Gurion citada por Raz, Ben-Zvi escribió que lo que estaba sucediendo en Jerusalén estaba causando un «terrible» daño al honor del pueblo judío y a las fuerzas de combate.

«No puedo guardar silencio frente al robo, tanto el organizado por grupos como el no organizado, por individuos», escribió. «El robo se ha convertido en un fenómeno general... Todos estarán de acuerdo en que nuestros ladrones cayeron sobre los barrios abandonados como saltamontes en un campo o un huerto.»

La minuciosa labor de archivo de Raz dio lugar a innumerables citas de dolorosa lectura, dichas por figuras mayores y menores del público y del establecimiento israelí, desde líderes hasta tropas de bajo rango.

En un archivo del Custodio de la Propiedad de los Ausentes (es decir, la propiedad de los palestinos que dejaron sus hogares o el país después de la aprobación de la Resolución 181 de la ONU del 29 de noviembre de 1947, que fue incautada por el gobierno israelí), Raz localizó un informe de 1949 de Dov Shafir, el custodio oficial, que dice: «La aterradora huida en masa de los residentes árabes, dejando tras de sí inmensas propiedades en cientos y miles (de) apartamentos, tiendas, almacenes y talleres, el abandono de los cultivos en los campos y de los frutos en los jardines, huertos y viñedos, todo ello en medio del tumulto de la guerra... se enfrentó a la combativa Yishuv (comunidad judía anterior a 1948 en Palestina) con una grave tentación material... las pasiones de la venganza, la justificación moral y el atractivo material hicieron tropezar a muchos... los acontecimientos sobre el terreno rodaron por una pendiente sin control».

El testimonio de Haim Kremer, quien sirvió en la Brigada del Néguev del Palmach y fue enviado a Tiberíades para evitar los saqueos, se encontró en el Archivo Yad Tabenkin, en Ramat Gan. «Como saltamontes, los residentes de Tiberíades entraron en tropel en las casas... Tuvimos que recurrir a golpes y palos, para luchar de vuelta y obligarles a dejar las cosas en el suelo», declaró Kremer.

El diario de Yosef Nachmani, un residente de Tiberíades que había fundado la organización de defensa de los judíos de Hashomer, fue depositado en su archivo y contiene la siguiente entrada sobre los acontecimientos ocurridos en su ciudad en 1948: «La multitud judía se desató y comenzó a saquear las tiendas... En docenas y docenas, en grupos, los judíos procedieron a robar las casas y tiendas de los árabes».

Muchos soldados «no se quedaron atrás y se unieron a las festividades», escribió Nahum Av, el comandante de la Haganá de la Ciudad Vieja de Tiberíades, en sus memorias. «Los soldados judíos que acababan de luchar contra los árabes estaban apostados a la entrada de la Ciudad Vieja», escribió, «para evitar que los residentes judíos irrumpieran en las casas de los árabes». Estaban armados «cuando se enfrentaban a los judíos que intentaban entrar por la fuerza en la ciudad con el objetivo de robar y saquear». A lo largo del día, «las multitudes se agolpaban alrededor de las barreras y trataban de irrumpir. Los soldados fueron obligados a resistir con fuerza.»

En relación con esto, Kremer señaló que «había competencia entre las diferentes unidades de la Haganá... que venían en coches y barcos y cargaban todo tipo de objetos... neveras, camas y demás». Añadió: «Naturalmente, la multitud judía de Tiberíades irrumpió para hacer lo mismo. Dejó una impresión muy dura en mí, la fealdad de esto. Mancha nuestra bandera... Nuestra lucha se ve perjudicada en su nivel moral... vergonzoso... tal declive moral.»

Se vio a la gente «vagando entre las tiendas saqueadas y tomando lo que quedaba después del vergonzoso robo», añadió Nahum Av en su relato. «Patrullaba las calles y veía una ciudad que hasta poco antes había sido más o menos normal. Mientras que ahora era una ciudad fantasma, saqueada, con sus tiendas rotas y sus casas vacías de ocupantes... El espectáculo más vergonzoso fue el de la gente hurgando entre los montones que quedaron después del gran robo. Uno ve las mismas vistas humillantes por todas partes. Pensé: ¿Cómo puede ser así? Esto no debería haber ocurrido nunca.»

Netiva Ben-Yehuda, una emblemática luchadora del Palmach que participó en la batalla de Tiberíades, fue intransigente en su descripción de los hechos. «Estas imágenes son familiares para nosotros. Era la forma en la que siempre nos habían hecho las cosas, en el Holocausto, durante la Segunda Guerra Mundial, y todos los pogromos. Oh, qué bien conocíamos esas imágenes. Y aquí - aquí, estábamos haciendo estas cosas horribles a otros», escribió. «Cargamos todo en la furgoneta, con un terrible temblor de manos. Y no era por el peso. Incluso ahora me tiemblan las manos, sólo al escribir sobre ello.»

Tiberíades, conquistada por las fuerzas en abril de 1948, fue la primera ciudad mixta judeo-árabe en ser tomada en la Guerra árabe-israelí. Era «un arquetipo en miniatura de todo lo que ocurriría en los meses venideros en las ciudades árabes y mixtas del país», dice Raz. En el curso de su investigación, descubrió que no existen datos oficiales sobre el saqueo, ni sobre su alcance físico y monetario. Pero es evidente que tales actos tuvieron lugar ampliamente en cada una de esas ciudades.

De hecho, Raz encontró relatos similares a los de Tiberíades en la documentación de la batalla de Haifa, que tuvo lugar unos días después, el 21 y 22 de abril. «Mientras luchaban y conquistaban con una mano, los combatientes encontraban tiempo para saquear, entre otros objetos, máquinas de coser, tocadiscos y ropa, con la otra mano», afirma Zeev Yitzhaki, que luchó en el barrio de Halisa de la ciudad.

«La gente cogía todo lo que podía... Los que tenían iniciativa abrieron las tiendas abandonadas y cargaron la mercancía en cada vehículo. Reinaba la anarquía», añadió Zadok Eshel, de la Brigada Carmeli. «Junto con la alegría por la liberación de la ciudad y el alivio después de meses de incidentes sangrientos, fue impactante ver el afán de los civiles por aprovechar el vacío y asaltar los hogares de las personas que el cruel destino había convertido en refugiados».

Yosef Nachmani, que visitó Haifa después de que fuera tomada por las fuerzas judías, escribió, «Los ancianos y las mujeres, independientemente de la edad y el estatus religioso, están todos ocupados saqueando. Y nadie los detiene. La vergüenza y la desgracia me abruman; hay un deseo de escupir en la ciudad y salir de ella. Sufriremos una venganza, nosotros y la educación de los jóvenes y los niños. La gente ha perdido todo el sentido de la vergüenza, actos como estos socavan los cimientos morales de la sociedad».

Tan extendidos estaban los saqueos y robos que el fiscal general que acompañaba a las fuerzas combatientes en Haifa, Moshe Ben-Peretz, declaró en junio de 1948: «No queda nada (más) que quitarles a los árabes. Ha sido una progromo... Y todos los comandantes tienen excusas: «Acabo de llegar hace dos semanas», etc. «No hay nadie al que detener».

\*\*\*

«Había tantas casas en ruinas, y muebles destrozados tirados entre los escombros. Las puertas de las casas de ambos lados de la calle fueron forzadas. Muchos objetos de las casas yacían dispersos en las aceras... En el umbral de la casa había una cuna apoyada en un costado, y una muñeca desnuda, algo aplastada, yacía a su lado, con la cara hacia abajo. ¿Dónde está el bebé? ¿En qué exilio se ha metido? ¿Qué exilio?»

- *Moshe Carmel, comandante de la Brigada Carmeli, sobre el saqueo en Haifa.*

Los miembros de la Cámara de Comercio e Industria de Yishuv habían advertido sobre un posible saqueo. «En el futuro estaremos ante la historia, que abordará el tema», escribieron al organismo de liderazgo preestatal, el Comité de Emergencia. El Estado Mayor del Servicio Judicial del Ejército, que forma parte del aparato de justicia militar, señaló, en un documento titulado «Epidemia de saqueos y robos»: «Esta aflicción se ha extendido a todas las unidades y a todos los rangos de oficiales... Los robos y el pillaje han adquirido dimensiones espantosas, y nuestros soldados están tan ocupados con este trabajo hasta el punto de poner en peligro su preparación para la batalla y su dedicación a sus tareas».

Los miembros del Partido Comunista también se pronunciaron sobre el tema. En un memorando dirigido a la Administración Popular (el gabinete de gobierno provisional) y al cuartel general de la Haganá, el partido se refirió a «una campaña de saqueo, robo y hurto de propiedades árabes de dimensiones espantosas». En efecto, «La gran mayoría de los hogares de los residentes árabes han sido vaciados de todos los objetos de valor, las mercancías y los bienes han sido robados de las tiendas y las máquinas han sido retiradas de los talleres y las fábricas».

Después de la conquista de Haifa, Ben-Gurion escribió en su diario sobre un «robo total y completo» en el barrio de Wadi Nisnas, perpetrado por el Irgun, la milicia preestatal liderada por Menachem Begin, y las fuerzas de la Haganá. «Hubo casos en los que la gente de la Haganah, incluidos los comandantes, encontraron en Mith objetos robados», escribió. Unos días después, en una reunión del ejecutivo de la Agencia Judía, Golda Meir señaló que «en el primer o segundo día (después de la conquista de la ciudad), la situación en el área de las conquistas era sombría. En el sector tomado por el Irgun, especialmente, no quedaba ni un hilo en (cualquier) casa».

Algunas noticias sobre el saqueo también aparecieron en la prensa. A finales de 1948, Aryeh Neshet, corresponsal de Haaretz en Haifa, afirmó: «Resulta que el pueblo judío también ha aprendido esta profesión (el robo), y muy a fondo, como es costumbre entre los judíos. La 'mano de obra hebrea' ahora existe también en esta vocación. De hecho, el azote de los robos ha golpeado a Haifa. Todos los círculos del Yishuv participaron en él, independientemente de la comunidad étnica y el país de origen. Los nuevos inmigrantes y los antiguos habitantes de la prisión de Acre, residentes desde hace mucho tiempo, provenían tanto del este como del oeste sin discriminación... ¿Y dónde está la policía?» Un reportero de Maariv, que participó en una gira por Jerusalén en julio de 1948, escribió: «Traigan jueces y policías a la Jerusalén judía, porque nos hemos convertido en todas las naciones».

\*\*\*

«A lo largo del camino no hay casa, ni tienda, ni taller del que no se haya saqueado todo... Cosas de valor y sin valor: todo, ¡literalmente! Te deja una impresión impactante esta imagen de ruinas y montones de escombros, entre los que los hombres están vagando, hurgando entre los trapos para conseguir algo por nada. ¿Por qué no coger algo? ¿Para qué tener piedad?»

- Ruth Lubitz, testimonio sobre el saqueo en Yafa

Raz, de 37 años, forma parte del personal del Instituto Akevot (que se centra en cuestiones de Derechos Humanos relacionadas con el conflicto), y edita la revista Telem para la Fundación Berl Katznelson (también es un frecuente colaborador de piezas históricas de Haaretz). Aunque no posee un título de doctor, su currículum incluye una serie de estudios que podrían haber servido fácilmente de base para una tesis doctoral: sobre la masacre de Kafr Qasem, el proyecto nuclear israelí y Theodor Herzl. El saqueo de las propiedades árabes por parte de los judíos ya se ha escrito antes, pero parece que Raz ha sido el primero en dedicar una monografía completa al tema.

«A diferencia de otros investigadores que han escrito sobre la guerra, yo veo el saqueo como un evento de mucho mayor orden que lo que se ha dicho anteriormente», señala el historiador. «En el libro, muestro lo preocupados que estaban la mayoría de los responsables de la toma de decisiones por el saqueo y los peligros que suponía para la sociedad judía, y hasta que punto era un tema polémico entre ellos.»

También sostiene que ha habido una «conspiración de silencio» sobre el fenómeno. Como resultado, incluso ahora, en 2020, los colegas que leyeron el libro antes de su publicación se vieron «sorprendidos por su magnitud», dice.

Describe el saqueo de la propiedad árabe por parte de los judíos como un fenómeno «singular», porque los saqueadores eran civiles (judíos) que robaban a sus vecinos civiles (árabes). «Estos no eran 'enemigos' abstractos del otro lado de los mares, sino vecinos de ayer», dice.

*¿En qué se basa para afirmar que este fue un evento singular? La historia muestra que en la Segunda Guerra Mundial, el público polaco también saqueó las propiedades de sus vecinos judíos, que habían vivido junto a ellos pacíficamente durante siglos. ¿Quizás esta es una respuesta común entre nosotros? ¿Tal vez es la naturaleza humana?*

Raz: «El saqueo en tiempos de guerra es un antiguo fenómeno histórico que está documentado en textos de miles de años de antigüedad. Mi libro no trata del fenómeno en general, sino del caso israelí-árabe-palestino. Es importante para mí destacar que el saqueo de la propiedad árabe es diferente del saqueo «regular» en tiempos de guerra. No eran soldados americanos, por ejemplo, los que saqueaban a los vietnamitas; o alemanes a miles de kilómetros de su casa. Eran civiles que saqueaban a sus vecinos de enfrente. No quiero decir que necesariamente conocieran a Ahmed o Noor cuyas propiedades robaron, sino que los vecinos eran parte de un tejido social civil compartido.»

«Los judíos de Haifa y la zona que saquearon las propiedades de cerca de 70.000 árabes en Haifa, por ejemplo, conocían a los árabes cuyas casas saquearon. Ese era ciertamente el caso también en las ciudades mixtas y las aldeas que existían junto a los kibbutzim y los moshavim. El libro está lleno de ejemplos que atestiguan el hecho de que los saqueadores sabían que lo que estaban haciendo era inmoral. Además, el público sabía que la mayoría de la comunidad palestina no había tomado parte activa en los combates. En la mayoría de los casos, de hecho, el saqueo tuvo lugar después de los combates, en los días y semanas siguientes a la huida y expulsión de los palestinos».

*Sin embargo, no es el único caso de este tipo.*

«Como historiador, no soy partidario de la historia comparativa, y pienso que el saqueo israelí ha sido un saqueo sin precedentes, en comparación con el resto.»

\*\*\*

Desde Haifa, el libro de Raz se traslada a Jerusalén, donde el saqueo se prolongó durante meses, dice. Cita el diario de Moshé Salomón, un comandante de la compañía que luchó en la ciudad: «Todos fuimos arrastrados por él, tanto soldados como oficiales. Todo el mundo se dejó llevar por el ansia de poseer. Revisaron todas las casas, y algunos encontraron comida, otros objetos caros. La manía me atacó a mí también, y apenas pude detenerme. En este sentido no hay límite para lo que la gente hará... Es aquí donde comienza el declive de la moral y humana, para que uno pueda entender el significado de la doctrina que dice que los valores morales y la humanidad se desdibujan en la guerra».

Yair Goren, residente de Jerusalén, relató que «la caza del botín fue intensa... Hombres, mujeres y niños corrían de aquí para allá como ratones drogados. Muchos se peleaban por un artículo u otro en uno de los montones, o por varios artículos, y se llegaba al punto de derramar sangre».

El oficial de operaciones de la Brigada Harel, Eliahu Sela, describió cómo «cargaban en nuestros camiones pianos y sillones de oro y carmesí». Fue horrible. Fue horrible. Los combatientes vieron una radio y dijeron: «Oye, necesito una radio». Luego vieron una vajilla de cena. Tiraron la radio y se llevaron la vajilla... Los soldados se abalanzaron sobre la ropa de cama. Cargaron y cargaron (cosas) en sus abrigos.

David Werner Senador, uno de los líderes del Brit Shalom que abogó por la coexistencia árabe-judía, y administrador superior de la Universidad Hebrea de Jerusalén, describió lo que había visto: «Hoy en día, cuando uno pasa por las calles de Rehavia (un barrio rico de Jerusalén), ve por todas partes a ancianos, jóvenes y niños que vuelven de Katamon u otros barrios con bolsas llenas de objetos robados. El botín es diverso: refrigeradores y camas, relojes y libros, ropa interior y ropa... ¡Qué desgracia nos han traído los ladrones judíos y qué ruina moral nos han traído! Es evidente que un terrible libertinaje se está extendiendo tanto entre los jóvenes como entre los mayores.

Un oficial de operaciones de la Brigada Etzioni, Eliahu Arbel, describió a los soldados «envueltos en alfombras persas» que habían robado. Una noche, se encontró con un vehículo

blindado sospechoso. «Descubrimos que estaba lleno de refrigeradores, tocadiscos, alfombras y más». El conductor le dijo: «Dame tu dirección, te llevaré lo que quieras a tu casa». Arbel continúa: «No sabía qué hacer. ¿Arrestarlo? ¿Matarlo? Le dije: '¡Lárgate de aquí!'. Y se fue. Pero luego recordó, «Un vecino le dijo a mi esposa que un refrigerador eléctrico podía conseguirse barato en cierta tienda. Fui a la tienda y me encontré con el hombre del vehículo blindado allí. Me dijo: «Para ti, 100 liras». «¿No te da vergüenza? Le dije. Me contestó: «Si eres un idiota, ¿tengo que avergonzarme?»

\*\*\*

«Traje algunas cosas delicadas de Safed. Para Sara y para mí he encontrado vestidos árabes exquisitamente bordados, y quizá puedan arreglarlos para nosotros aquí. Cucharas y pañuelos, brazaletes y abalorios, una mesa de damasquinado y un juego de preciosos *demitasses* de café hechos de plata, y sobre todo, ayer Sara trajo una enorme alfombra persa, totalmente nueva y hermosa, de una belleza que nunca había visto. Un salón como este puede competir con los de todos los ricos de Tel Aviv».

- *Un luchador del Palmach, sobre el saqueo de Safed*

Cuando se trata del fenómeno inverso, casos en los que árabes saqueaban a judíos, sólo encontramos referencias marginales en el libro de Raz.

*Una nota a pie de página dice: «Los árabes también saquearon y saquearon durante la guerra». Uno también podría preguntarse porqué no se describió el saqueo de la propiedad judía en los países árabes después de que los judíos huyeran o fueran expulsados de ellos. ¿No habría sido apropiado referirse a eso?*

«El libro es un documento histórico, no una acusación. Déjeme contarle una historia. Fui invitado a dar una conferencia en la Universidad Ariel (en Cisjordania) tras la publicación de mi libro sobre la masacre de Kafr Qassem. Al final, alguien en la audiencia, que aparentemente estaba abrumado por lo que había dicho, me preguntó: «¿Por qué no escribiste sobre la masacre que los árabes perpetraron contra los judíos en Hebrón en 1929? Bueno, el título de este libro es *El saqueo de la propiedad árabe por los judíos en la Guerra de la Independencia*. No el «Saqueo y robo en la historia del conflicto árabe-israelí desde la primera Aliá hasta el plan Trump».

«Creo que el saqueo de la propiedad árabe durante la guerra es un caso singular y distintivo, al menos lo suficientemente singular como para escribir un libro sobre ello. Creo que este saqueo de la propiedad ejerció, y sigue ejerciendo, una influencia considerable en las relaciones entre los dos pueblos que comparten esta tierra. El libro muestra, sobre la base de mucha documentación, que una parte fundamental del público judío participó en el saqueo y robo de la propiedad de más de 600.000 personas. No se parece a los pogromos y al robo llevado a cabo por los árabes durante los disturbios de Palestina. El saqueo de las propiedades judías en los estados árabes, un tema fascinante en sí mismo, tampoco tiene relación con mi libro, cuya primera sección pretende describir el saqueo como un fenómeno generalizado durante muchos meses, y cuya segunda sección explica cómo tales actos están entrelazados con un enfoque político».



*Usted escribe que «no hay comparación entre la escala de saqueo» de los árabes y la de los judíos, y que en cualquier caso la mayoría de los saqueadores árabes «eran de países vecinos y no residentes locales». ¿Cuál es la base de esa afirmación?*

«Es un asunto simple. Los residentes árabes huyeron o fueron expulsados, y rápido. No tuvieron el tiempo ni la capacidad de empezar a ocuparse de los armarios, refrigeradores, pianos y de las propiedades de los miles de casas y tiendas que quedaron atrás. Huyeron a toda prisa y la gran mayoría de ellos pensaron que volverían en poco tiempo. El país fue vaciado de su población árabe durante varios días, y civiles y soldados se desplazaron rápidamente para saquear sus posesiones».

Las fuerzas de combate árabes (la gran mayoría no eran residentes locales) también se dedicaron al saqueo. Pero la escala era completamente diferente. Y, por supuesto, las conquistas de los combatientes árabes fueron, felizmente, muy pocas. El kibutz Nitzanim, que fue tomado por las fuerzas egipcias, fue saqueado y sometido a una destrucción masiva. He visto que en ciertos lugares (en el caso de Yafa o el Kfar Etzion, por ejemplo) las fuerzas árabes se dedicaron al saqueo. Incluso los británicos hicieron algunos saqueos en el tumulto de la evacuación apresurada. Pero no a la misma escala. Hay que entender que las fuerzas judías capturaron Tiberíades, Haifa, Jerusalén Occidental, Yafa, Acre, Safed, Ramle, Lod y otros lugares. En el otro lado, los combatientes árabes capturaron, por ejemplo, el kibutz Yad Mordechai, Nitzanim y el Kfar Etzion.

«Haifa, por ejemplo, tenía una población de 70.000 judíos y un número similar de árabes antes de la guerra. Después de la conquista israelí de la Haifa árabe, alrededor de 3.500 árabes quedaron en la ciudad. Las propiedades de los 66.500 árabes que huyeron de la ciudad fueron saqueadas por los judíos, no por la minoría árabe, que estaba golpeada y asustada»

¿Qué pasó con los saqueadores? Los documentos de archivo muestran que se abrieron entre docenas y cientos de casos contra presuntos saqueadores, tanto civiles como soldados. Sin embargo, Raz señala: «Por regla general, los castigos eran siempre leves, sino ridículos», que iban desde una multa hasta seis meses de cárcel. Al parecer, la opinión de Raz era compartida por algunos de los ministros del gabinete, como atestigua la correspondencia de 1948.

El Ministro de Justicia Pinhas Rosen escribió: «Todo lo que se ha hecho en este ámbito es una vergüenza para el Estado de Israel, y no hay una respuesta adecuada por parte del gobierno. Su colega, el Ministro de Agricultura Aharon Zisling, se quejó de que «el mayor robo en los pocos casos de juicios... recibió el castigo más ligero». «El Ministro de Finanzas Eliezer Kaplan se preguntó «si esta era la forma de luchar contra los robos y hurtos».

\*\*\*

«La gente que venía con los camiones iba de casa en casa y se llevaba los objetos de valor: camas, colchones, armarios, utensilios de cocina, cristalería, sofás, cortinas y otros objetos. Cuando volví a casa, quería preguntarle a mi madre porqué hacían esto, ya que al final, esa propiedad era de alguien... Pero no me atreví a preguntar. Ver la ciudad vacía y la toma de

todas las posesiones de sus habitantes, y las preguntas que todo esto despertaba en mí....aquello me persiguió durante años.»

*- Fawzi al-Asmar, sobre el saqueo en Lod*

Después de un amplio debate sobre el saqueo que se produjo en el país, Raz se refiere a sus implicaciones políticas. «Esto no es puramente un relato de saqueo, es una historia política», escribe. El saqueo, sostiene, «fue tolerado» por los líderes en la arena política y militar, y en primer lugar por Ben-Gurion - a pesar de sus condenas en los foros oficiales. Además, según Raz, el saqueo «desempeñó un papel político en la configuración del carácter de la sociedad israelí». Se permitió que procediera a buen ritmo sin interferencias. Ese hecho requiere una explicación política».

*¿Y cuál es esa explicación, en su opinión?*

«El saqueo fue un medio para llevar a cabo la política de vaciar el país de sus residentes árabes. Primero, en el sentido simple, el saqueo convirtió a los saqueadores en criminales. En segundo lugar, convirtió a los saqueadores que perpetraron actos individuales de forma deliberada en cómplices de la situación política: socios pasivos de un enfoque político que se esforzaba por vaciar la tierra de sus residentes árabes, con un interés conferido en no permitirles regresar»

*Puede que así sea en ciertos casos, pero ¿cree usted realmente que la persona común y corriente de la calle que vio una hermosa mesa y la robó, consideró el asunto detenidamente y se dijo a sí misma: «Estoy robando esta mesa para que sus propietarios no puedan volver, por razones políticas?»*

«La persona que saqueó la propiedad de su vecino no era consciente del proceso del que estaba siendo cómplice, una política que pretendía impedir el regreso de los árabes. Pero en el momento en que entra en el edificio de su vecino y retira la propiedad de la familia árabe que había estado viviendo allí hasta el día anterior, tiene menos motivación para que regresen, en otro mes o en otro año. La asociación pasiva entre un enfoque político específico y el saqueador individual también tuvo una influencia a largo plazo. Reforzó la idea política que propugnaba la segregación entre los pueblos en los años posteriores a la guerra.

*Sin justificar a los ladrones, ¿qué cree que se debería haber hecho con esta propiedad? ¿Transferirla a la Cruz Roja? ¿Distribuirla a los judíos de manera «ordenada»?*

«La pregunta no es qué querría yo, el historiador, que hicieran con la propiedad árabe. Ofrecer recomendaciones 70 años después de los acontecimientos es inútil. El libro muestra que había personas que podían tomar decisiones importantes y criticaban lo que estaba sucediendo en tiempo real, tanto a nivel de los acontecimientos sobre el terreno como a nivel político. Pensaban que el hecho de que Ben-Gurion hubiera permitido el saqueo tenía como objetivo crear una realidad política y social particular, y que era una herramienta en sus manos para lograr sus propósitos. La razón (de este enfoque) radica en el hecho de que hay una diferencia sustancial entre el saqueo por parte de masas de ciudadanos judíos de la

propiedad de Palestinos que dejaron sus casas, tiendas y granjas, y la recogida de la propiedad por una institución autorizada. De forma social y política, es algo significativamente diferente.

«Y ese era exactamente el punto de los críticos de Ben-Gurion: que el saqueo estaba creando una sociedad corrupta y servía a la línea de segregación trazada entre árabes y judíos. Los ministros y los responsables de la toma de decisiones, como el ministro de asuntos de las minorías, Bechor Shalom-Sheetrit, y Zisling y Kaplan, criticaban el saqueo por parte de los individuos. En su opinión, debería haberse creado una autoridad, eficaz y con un poder concreto, para agrupar todos los bienes y ocuparse de su distribución y manejo. Ben-Gurion se opuso a esta idea y la torpedeó».

*¿Qué ha obtenido personalmente de la exhaustiva investigación que realizó, más allá de la documentación histórica? ¿Como persona, como judío, como sionista?*

«El saqueo de la propiedad árabe y la conspiración de silencio en torno a ella constituyen hasta hoy acciones con las que el público judío y el público sionista, de los que formo parte, deben llegar a un acuerdo. Martin Buber dijo en este contexto (en una carta escrita en ese momento), «La redención interior no puede ser adquirida a menos que nos paremos y miremos a la cara del carácter letal de la verdad».